

EL AUTOR DE "LANCES DE NOCHEBUENA" NACIO EN QUILLOTA

Por JUAN URIBE ECHEVARRÍA

El 29 de octubre de 1954 se dió término a la impresión, en un volumen, de *Lances de Nochebuena*, *La Cruz Blanca* y *El anillo del muerto* (1), tres obras del malogrado novelista Moisés Vargas (1842-1898), cuya publicación se hizo posible, iniciando una *Colección de Libros Raros o Curiosos de la Literatura Chilena*, gracias al Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile.

Como homenaje final y con el primer ejemplar en la mano, se nos ocurrió visitar, el 1.º de noviembre, la tumba del novelista y eficiente servidor público en cuyos escritos y biografía habíamos trabajado por más de dos años.

Doña Blanca Vargas, hija de don Moisés, ignoraba dónde podrían encontrarse los restos de su ilustre padre. Para averiguarlo subimos a la Sección Estadística del Cementerio General, situada en el segundo piso de la entrada principal. En la sala, un público quejumbroso y anhelante trataba de inquirir el lugar exacto en que descansaban los huesos de amigos o parientes desaparecidos.

En el Libro de Registro de Sepultaciones correspondiente al año 1898, foja 45, número de comprobante: 1198, aparece lo siguiente:

"Moisés Vargas. Entró el 30 de enero. Carro de primera clase. Sepultación: adulto. En depósito en el Mausoleo de José M. Vázquez. Pago de sepultación: \$ 135.

Natural de Quillota. Edad: 55 años. Murió del corazón. Llegó 11 1/2 de la mañana".

El empleado nos deja copiar, apresuradamente; todo esto, y después entrega un papelito con la dirección del difunto, diciéndonos que don Moisés se encuentra en depósito, en mausoleo ajeno.

"Compañía, lado oriente. Por Cazoarinas".

En otra sección del primer piso, una señorita nos orienta con un pequeño plano para llegar a la dirección indicada.

(1) Editorial Universitaria. Santiago, 1954.

Hay una referencia que nos hace correr desalentados entre miles de personas que, bajo un sol primaveral, pasan llevando tarritos, baldes de agua y ramos de flores. Es la posibilidad de que Moisés Vargas fuese natural de Quillota, ciudad que con tanto cariño y regocijo nos describe en su novela: *Un drama íntimo*. Sus familiares lo daban como nacido en Santiago.

Pedro Pablo Figueroa, contemporáneo y amigo del novelista, en el tercer tomo de su *Diccionario Biográfico de Chile*, (págs. 409-411) (2), comienza así el artículo biográfico sobre nuestro escritor:

"Vargas (Moisés). Notable novelista, escritor y servidor público. Nació en Santiago en 1843..."

Esto fué lo que reproducimos en nuestro prólogo.

Juan Arellano y Yecorát, Nicanor Molinare y Virgilio Figueroa, biógrafos de Vargas, no hacen ninguna referencia al lugar de nacimiento. En los artículos necrológicos aparecidos en la prensa chilena y extranjera (3), con motivo del fallecimiento de don Moisés, nadie tuvo la curiosidad de anotar la fecha exacta, ni el nombre de la ciudad que viera nacer al autor de *La Cruz Blanca*.

En *Ignacio Domeyko, ex-Cazoarinas*, damos con el mausoleo de don José María Vázquez, levantado en 1892. Contiene, también, los restos de doña Margarita Grille de Vázquez y familia. Vecinos se encuentran los mausoleos familiares de don Jules Tiffou, de don José Alfonso, y muy cerca, las tumbas de don Belisario Torres y de don Raimundo Silva.

No alcanzamos a distinguir, entre rejas, el nicho de Moisés Vargas, en el mausoleo de la familia Vázquez, pero sí los

(2) Cuarta edición. Ilustrada con retratos. Imprenta, Litografía y Encuadernación *Barcelona*. Santiago, 1901.

(3) *La Nueva República* (29 de enero de 1898); *El Ferrocarril* (30 de enero); *La Ley* (30 de enero); *La Actualidad*, de Talca (1.º de febrero); *La Prensa*, de Buenos Aires (31 de enero); etc..

nichos de doña Mercedes de Vázquez y de don Isidoro Vázquez Vargas.

A la mañana siguiente fuimos a la Oficina del Registro Civil de la Tercera Circunscripción de Santiago (Amunátegui 256).

En el Registro de Defunciones del año 1898, pág. 195, N.º 338, copiamos lo que sigue:

"Moisés Vargas Gómez.

Edad: cincuenta y cinco años.

Profesión: periodista.

Estado: casado con María Amelia Molina.

Domicilio: Domeyko ocho y medio.

Padre: Francisco Vargas.

Madre: Juana Gómez.

Murió el 29 de enero de 1898, a las cuatro de la tarde.

Causa: afección orgánica al corazón.

Compareció Moisés Vargas Molina.

Edad: 19 años. Profesión: educacionista.

Testigos de su identidad: Luis Antonio Santander y Marco Antonio de la Cuadra. Se comprobó la defunción por el documento sesenta y tres.

Observaciones y firmas:

Moisés Vargas Molina.— Luis A. Santander.— Marco Antonio de la Cuadra.— Luis Castillo".

No aparece el menor dato sobre el lugar de nacimiento de Moisés Vargas.

Nos dirigimos, entonces, un tanto desengañados, a las oficinas de la Catedral. Allí, en el Archivo Parroquial del Arzobispado de Santiago, mediante el pago de una exigua suma, se comprometieron a pedir a la Parroquia de San Martín de Quillota, el posible certificado de bautismo de Moisés Vargas.

Una semana después, el 8 de noviembre de 1954, recibimos copia del ansiado do-

cumento firmado por el Cura Párroco, don Eugenio Nantuy, y por la Secretaria de la Oficina Parroquial de Quillota, doña Elena Pizarro Barrau.

En el tomo correspondiente a las años 1842-1846; página 10, del Libro 17; de Bautismos y Oleos, se encuentra la siguiente partida:

"En esta Iglesia Parroquial, a cuatro de octubre de mil ochocientos cuarenta y dos, bauticé puse óleo y crisma, a José Moisés Ciriaco, hijo legítimo de Don Francisco Maximiano Vargas y de Doña Juana de Dios Gómez. Padrinos: Don José Antonio Venegas y Doña Mercedes Urrutía, de que doy fe; Ramón González". Rubricado.

En visita personal a Quillota, tuvimos oportunidad de ver, directamente, esta partida de bautismo. Don Eugenio Nantuy nos mostró, también, el Primer Libro de Bautismos, que data del año 1642.

Nos explicó, gentilmente, que era muy posible que Moisés Vargas hubiera nacido algunos días antes del cuatro de octubre de mil ochocientos cuarenta y dos. En aquellos tiempos era común que *pusiera el agua*, a los niños, el mismo día del nacimiento, un seglar autorizado. A los tres o cuatro días intervenía el cura poniendo óleo (aceite santo) y crisma (aceite con bálsamo de mirra).

Hoy día, en *El Manzanar*, fundo que deslinda con Concón, hay un seglar que *pone el agua* a los recién nacidos.

Es posible que esta investigación, cuyos frutos hemos dado en detalle, pueda aparecer un tanto superflua a ciertos lectores. No importa. Siempre confiamos en que algún futuro historiador de nuestra literatura sabrá aprovecharla.